



DENIS JEAN HUERRE 1915-2016

Rodrigo Álvarez Gutiérrez, OSB¹

El sábado 12 de marzo de 2016 se celebró la Misa de Exequias del P. Denis Huerre, quien fuera por muchos años abad del monasterio de Santa María de la *Pierre-qui-Vire*².

Un sin número de abades, monjes, monjas y fieles de toda Francia se reunieron en Borgoña para despedir a esta figura deslumbrante del monacato del siglo pasado. Vivió más de cien años y es recordado en el ámbito hispano por su comentario a la *Regla* de san Benito, donde afirma: “*Para alcanzar la perfección de la vida monástica es preciso leer la Regla con fe, alimentarse de ella y llevarla a la práctica. ¿Aportamos a este fin nuestra contribución especial? Ella es para nosotros, monjes, la norma para obrar de acuerdo con el Evangelio, nos ayuda a hacer aquello que ha de aprovecharnos para la eternidad. Nos queda todavía mucho por descubrir en la Regla; no es la letra que mata echándonos en cara nuestras trasgresiones; es, más exactamente, la constante llamada del Espíritu que nos enseña a decir: Abba, Padre*”³. La vida de tan insigne padre espiritual es

1 Monje benedictino de la Abadía de la Santísima Trinidad de Las Condes, Chile.

2 Abadía francesa fundada en 1850 por Jean Baptiste Muard cerca de la aldea de Saint-Léger-Vauban (Borgoña). Es considerada uno de los centros intelectuales benedictinos más relevantes de este siglo. Debido a sus numerosas vocaciones y a su estilo de vida, ha fundado numerosos monasterios: Saint-Benoit-sur-Loire, Landévenec, Belloc, En Calcat, etc. La comunidad está formada por más de cuarenta monjes y en ella han vivido dos de los más renombrados teólogos de la Orden benedictina: Dom Adalbert de Vogüe y Dom Ghislain Lafont. Cf. *Abbaye Sainte Marie de la Pierre-qui-Vire*, Éditions Sainte Marie de la Pierre-qui-Vire, France, 2009.

3 Denis HUERRE, *Comentario espiritual sobre la Regla de San Benito*, (Ediciones Monte

definida por una palabra clave de la Escritura: feliz⁴. De allí que lo que escribió no pudo sino vivirlo en plenitud. Su referente de vida siempre fue la comunidad monástica. Por ello, llegó a afirmar en el año 2007: “*No sé lo que pude dar a esta comunidad, pero sí sé que ella me dio la vida que yo le pedía.... Amo la vida en común, la vida monástica, simplemente la vida, y espero que ella me prepare para la vida eterna. Tengo conciencia de lo mucho que debo a la Pierre-qui-Vire y por ello doy gracias a Dios*”⁵. Siendo la bienaventuranza una realidad planteada por JesuCristo en los Evangelios, muchas veces pareciera escapar del plano de lo tangible. Sin embargo, es posible reconocerla en la vida de muchos hermanos que se aventuran a vivir la plenitud en comunidad, bajo la guía de una *Regla* y de un Abad.

A continuación presentamos algunos aspectos relevantes de la vida de Denis Huerre; los cuales dan cuenta de una persona que buscó en todo glorificar a Dios.

Primeros años

Jean Huerre nació el 17 de agosto de 1915 en París. Eran los años de la *Grande Guerre*, la cual conmocionó a Europa y cambió su geografía política y social. El pequeño Denis recordará a los bomberos deambulando por los distintos *boulevards* de París, previniendo a la población de los ataques de los aviones.

Su padre era Bretón de Saint Malo, de profesión farmacéutico. En cambio, su madre oriunda de Grasse, es decir de la Provenza gala. La niñez del pequeño Denis transcurrió bajo el alero de una familia normal y feliz. Era el tercero de cinco hermanos. Tanto él como su hermano Jacques fueron sacerdotes.

Sus estudios, ya sea con los oratorianos de Rocroy St. Leon y luego en el Lycée saint Louis, le proporcionaron los rudimentos de una formación integral. Siempre recordará el episodio de una visita a una tía monja en la ciudad de Caen.

Casino, Zamora, 1987), 7.

4 Luc CORNAU, “Homilía en la Vigilia de la inhumación de Denis Huerre” en *Nouvelles de la Pierre-qui-Vire* (2016-1), p. 4.

5 Luc CORNAU, *Op. cit.*, *Nouvelles de la Pierre-qui-Vire*, 2016-1, p. 10.

Allí se despertaría el deseo de una vida consagrada a Dios. Este hecho ocurrido con solo cinco años será el acicate de sus posteriores encuentros con el mundo religioso. Siendo mayor manifestará su decisión a su confesor, un sacerdote sulphiano. Este le aconsejará que espere dos años y reflexione sobre ello. Por ello, permaneció por un año en la Universidad abocado al estudio de la historia y la geografía. Luego se trasladó al seminario de Issy-les- Moulineaux y a la ciudad de Nanterre, donde descubre el medio obrero.

Al cumplir la edad de la conscripción militar, realiza un retiro de cuatro días en la *Pierre-qui-Vire* antes de ingresar a la escuela militar de Saint-Cyr en 1937. Esta conocida academia fue fundada por Napoleón y su divisa es: “*Ils s’instruisent pour vaincre*” (“se instruyen para vencer”). Allí estudió el beato Charles de Foucauld entre otras personalidades del ámbito político francés. Es destinado a la guarnición de Estrasburgo, donde le corresponde presenciar las primeras hostilidades de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la ocupación de Francia, es hecho prisionero en 1940 y enviado a Silesia. Allí tiene por compañeros a Ives Marie Congar y Rene Laurentin. Cinco mil oficiales compartirán su destino en un espacio de 800 metros por 400 metros. El cautiverio le servirá de tiempo de reflexión y de preparación a la vida que pronto abrazará.

Vocación Monástica

En 1943, le escribe al P. Fulbert Glories, contándole su deseo de ser recibido como novicio. El P. Nicolas Perrier le escribe una respuesta alentando sus intenciones de ingresar a la vida monástica. Sólo después de su liberación del campo de prisioneros cumplirá su deseo. Es el día 15 de septiembre de 1945 cuando traspasa el umbral del monasterio.

Su vida en el monasterio transcurre entre la oración, el trabajo y los estudios. Ayuda en la sacristía, oficio lleno de complejidades dentro de la liturgia anterior al Vaticano II. El año 1947, el P. Fulbert solicita al Hno. Denis que escriba algo sobre el fundador de la Pierre-qui-Vire: Jean Baptiste Muard, en vistas al

centenario de su muerte (1950). Esta biografía se transformará en un clásico para quien desea conocer los inicios de la Pierre-qui-Vire⁶.

Es ordenado sacerdote el 22 de mayo de 1948, habiendo obtenido la respectiva autorización del Card. Suhard, pues no había emitido la profesión solemne. Prontamente se le confían importantes responsabilidades. Es nombrado Maestro de Novicios, sin saber que el poco tiempo deberá ocupar un nuevo cargo.

El tiempo como Abad

Es elegido abad el 10 de junio de 1952. Su abadiato se puede sintetizar con el siguiente pensamiento: “*Amo la Pierre-qui-Vire y a cada uno de sus hermanos, Dios lo sabe y me entrego a Él para que me perdone todo lo que no estuvo bien en mi vida y que haya sido causa de escándalo entre los hermanos*”⁷.

El período abacial del P. Denis constituye una bisagra entre el tiempo anterior al Concilio y la reforma posterior. Es así como en consonancia al deseo misionero de la Iglesia se fundan nuevos monasterios en tierra de misión: Madagascar (1958) y la Buena en el Congo (1958). Además se siguen sosteniendo las fundaciones de Vietnan y Camboya. El movimiento de descolonización posterior a la década de los sesenta apresurará la autonomía de dichas casas. El Abad Denis no dejará nunca de preocuparse del fortalecimiento espiritual y material de ellas. Por ello, las visitará continuamente, animándolas en sus respectivos procesos de maduración.

El P. Denis deberá enfrentar dos problemas de su monasterio, los cuales se transformarán en desafíos.

La Pierre-qui-Vire poseía numerosas parroquias recibidas como misiones pastorales de parte de los obispos diocesanos, las cuales consumían grandes esfuerzos y personal. Después de un proceso de discernimiento, estas son devueltas paulatinamente. Cabe recordar que Jean Baptiste Muard había fundado una sociedad de sacerdotes dedicados a la misión antes de crear la Pierre-qui-Vire. Junto con ello, en 1961, se cierra la escuela que tenía el monasterio. Las reformas

6 Denis HUERRE, *Petite vie de Jean-Baptiste Muard*, (Desclée de Brower, Paris, 1994).

7 Luc CORNAU, *Op. cit.*, *Nouvelles de la Pierre-qui-Vire*, 2016-1, p. 6.

educacionales, así como las distintas exigencias que emanaban del estado, hacían muy difícil su manutención por parte del grupo de monjes que se dedicaban a ello. Ambas decisiones fueron duras. El P. Denis supo guiar estas resoluciones con altura de miras y prudencia de pastor.

Por otra parte, dos fueron, sin duda, sus mayores logros visibles. El primero fue la transformación de la economía agraria del monasterio a una industrial, donde la creación de las *Ediciones Zodiaque* y el desarrollo de una imprenta transformarían el trabajo manual de los hermanos. La investigación artística desarrollada por los monjes se daría a conocer en toda Europa, logrando connotados premios, dada la belleza, el diseño y la erudición de cada publicación. Además la construcción de un canal y de una usina hidroeléctrica (1963-1969) proporcionaría una ocupación estable a los monjes más jóvenes de la abadía. El segundo, fue lograr una unidad comunitaria frente a los cambios propiciados por el Concilio Vaticano II. La liturgia fue modificada prudentemente. La vida fraterna no se vio menoscabada. Por el contrario, una sencillez de vida permitió crear nuevos lazos, donde las estructuras adquirieron un nuevo sentido. Por ello, el P. Denis favoreció la creación de grupos comunitarios dentro del monasterio, de modo de incentivar la comunión entre los hermanos.

Así mismo, durante los años 1970 a 1978, desempeña el cargo de Abad visitador de la provincia francesa de la Congregación de Subiaco. Su servicio es reconocido por todos, en especial por los monasterios de monjas. En el año 1977, manifiesta su intención de dimitir al cargo abacial, para ello pregunta a la comunidad. El cansancio acumulado durante varios años hace necesaria una pausa humana y espiritual. Por ello, rehúsa asumir el cargo de Abad presidente con motivo de la muerte del P. Gabriel Braso. Aceptada su renuncia, el 25 de febrero de 1978, se retira a la abadía de Tamié, donde no recibe ni visitas ni responde la correspondencia por más de un año. Más adelante se dirigirá a Vanves. Allí retomará los estudios, haciendo de los libros de Christoph Teobald y Joseph Moingt sus lecturas predilectas. A propósito de la formación afirmará: *“Tengo siempre presente en el espíritu las grandes coordenadas de la vida humana: la historia (vida concebida como un caminar hacia); el deseo (vida provocada desde dentro a partir de las raíces y buscando sus frutos); la libertad (otro nombre de la conciencia, de la personalidad) y la sociabilidad (hacer cuerpo)”*. Desde el año 1987 agregará a estas cuatro notas una quinta: *el nombre de la vida humana es la vida trinitaria*. Sin duda, su comprensión de la realidad humana se fue abriendo a nuevos ámbitos del conocimiento y del mismo Dios.

Su descanso no duró mucho tiempo, pues en 1980, es elegido Abad presidente de la Congregación de Subiaco. Durante ocho años visitó la mayoría de las comunidades, fortaleciendo los lazos fraternos sobre todo en los monasterios más jóvenes. Inició el proceso de revisión de las nuevas Constituciones y mediante dos cartas por año abordó los temas más acuciantes de la *conversatio* monástica.

La preparación a bien morir

Habiendo finalizado su período de servicio a la Congregación, vuelve a la comunidad como uno más dentro del monasterio. Ayuda en la biblioteca en la catalogación de libros y de revistas, así como en su limpieza. Comienzan a solicitarle retiros y conferencias sobre los más diversos temas. Su lucidez, así como su profundidad no pierden vigor con la edad. Es así como dedica el resto de su tiempo a elaborar los mementos necrológicos de los hermanos difuntos y a redactar notas históricas sobre aspectos relevantes de la *Pierre-qui-Vire*. Su opinión nunca deja de tener la prestancia de los años y la profundidad de la sabiduría. Entre sus publicaciones destacan: *Vers Dieu et vers les hommes* (2010) y *Letters to My Brothers and Sisters: Living by the Rule of St. Benedict* (1994).

Cumple los cien años con gran gozo espiritual, pareciera que la frase de la Escritura se hace patente en su vida: *Iustus ut palma florebit* (Sal 92,12). Más aún, si el mismo P. Denis había dicho: «*La vida contemplativa consiste en repetir sin cesar dos frases: una del Padre al Hijo: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”; y otra del Hijo al Padre: “Tú eres mi Padre, vengo para hacer tu voluntad”. Más simplemente, es tomar el tiempo para respirar como Dios, en el que dos respiros no hacen más que uno: “tú eres mi Hijo, tú eres mi Padre”. (...) No existe otra relación que la de un hijo de Dios, en un nacimiento y un reconocimiento continuo*»⁸. Sin duda, en sus últimos días logró unificar ambas dimensiones de la vida monástica. La de un hijo a la escucha de la Palabra de Dios y la de un padre que da la vida.

Abadía de la Santísima Trinidad, Las Condes
Casilla 27021
Correo 27
Santiago
CHILE